

# *La Revolución Cultural China*

## I. INTRODUCCION

*"Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".*

(K. Marx)

Para entender de manera correcta y plausible todo el significado que un hecho de tal alcance sociológico y político como la Revolución Cultural comporta hay que ubicarlo en el contexto histórico de la China contemporánea. Cabría decir, por lo pronto, que va a producirse dentro de las coordenadas de la revolución socialista china, una vez que ésta ha culminado sus objetivos de poder y se establece el proceso de transformación que habría de conducir al país al socialismo. Habría que insertarla, por lo tanto, en la dialéctica de clases.

Con la denominada Revolución Cultural no se trata de movilizar toda una tecnocracia cultural a cuenta de los resortes del poder socialista sino de una política, y por lo tanto, de una posición de clase. No estaría, pues, de más analizar estas distintas posiciones de clase que se dan en el seno del Partido Comunista chino, su manera de ver y entender el proceso revolucionario, y la tesitura ideológica mediante las que se justifica una determinada praxis política.

Mao y sus partidarios llevaron a cabo lo que se denominó Revolución Cultural con el fin de combatir una tendencia dentro del Partido Comunista chino que calificaban como de derechista pues que, amparándose en la revolución, en realidad trataba de frenar dicho proceso de beneficio de intereses particulares. Esta peculiar

forma de acción política que emprenderá Mao es de capital importancia tanto por su significado dentro de la propia China como en sus repercusiones en todo el movimiento comunista internacional; de aquí el que tengamos que hacer unas referencias analíticas a las posiciones comunistas de otros países, principalmente de la U.R.S.S., que en aquel momento trataba de capitalizar y hegemocratizar dicho movimiento comunista.

Las posiciones de Mao se conceptualizan en la denominada "revolución permanente", marcan un punto de fricción con el materialismo mecanicista de Stalin; para este último, en el período socialista, una vez abolida jurídicamente la propiedad privada de los medios de producción, desaparecen las clases sociales, en contraposición con Mao que mantenía la supervivencia de la lucha de clases en el período socialista de transición hacia el comunismo, lo cual determinará dos maneras distintas, en la perspectiva del marxismo-leninismo, de llevar adelante el proceso revolucionario.

Hoy en día, toda una corriente de partidos comunistas de línea maoísta asumen una táctica y estrategia de la toma del poder por el proletariado que viene concebida en base a la política de movilización de masas, la misma que Mao llevara a cabo durante su lucha revolucionaria en la compleja dinámica de la Revolución china.

Antes de centrarnos en la Revolución Cultural como tal, hemos de analizar la situación china a finales del s. XIX y primer tercio del s. XX; su estructura social, la dialéctica de la lucha de clases, así como las distintas estrategias que ante el desarrollo histórico va tomando el Partido Comunista chino.

## II. ANTECEDENTES HISTORICOS

*"El enemigo avanza, nos retiramos; el enemigo se detiene, le hostilizamos; el enemigo se cansa de combatir, le atacamos; el enemigo se retira, le perseguimos".*

(Mao-Tse-Tung)

Remontándonos al último tercio del s. XIX, vemos implantada en China una situación que sería calificada posteriormente por el Partido Comunista chino como semifeudal y semicolonial.

La burguesía compradora y la clase terrateniente dominaban la estructura política y económica de China. Ambas clases estaban en estrecha relación con las potencias colonialistas occidentales que pugnaban entre sí por establecer su dominio sobre el territorio chino. En cada zona o provincia se plasmaba el dominio de "señores" que gobernaban de una manera autocrática y bajo la influencia de uno u otro país colonizador. Este sistema culminaba con un régimen de tipo imperialista, mediante el cual los colonizadores ejercían su hegemonía, la dinastía Ching.

Ante esta situación se levantaron fuerzas de oposición que se canalizaron en tres vías principalmente:

1) Movimiento de los reformadores.

Defendían la tesis de que los problemas de China eran debidos a que no se habían aplicado las técnicas de las sociedades occidentales.

2) Movimiento de Yohe Tuang o de los boxers.

Fue una rebelión campesina de tipo armado que se levantó contra la opresión imperialista. En 1900 llegaron a tomar Pekín, pero un fuerte ejército extranjero, compuesto por ocho países y con un potencial de 40.000 hombres, aplastó este levantamiento, siendo China saqueada y masacrada.

3) Movimiento de la burguesía revolucionaria.

Dirigido por Sun-Yat-Sen, desde 1905 se unificará creando la liga revolucionaria con un programa que se concretaba en tres puntos:

- Liberar a China de los opresores extranjeros.
- Establecer una república.
- Realizar una equitativa distribución de la tierra.

Mao, a lo largo de su período de formación, recibiría la influencia de estos tres movimientos, no concretándose todavía su ideología política. Pero un acontecimiento decisivo se iba a desencadenar en China: la Revolución republicana.

En 1911 se da una sublevación militar y Sun-Yat-Sen llega al poder y proclama la república; contra esta situación reaccionan las potencias occidentales, que consiguen desbancar a Sun-Yat-Sen y poner una dictadura en manos de Yuan, representante de las fuerzas que se oponían al avance de China hacia la forma democrática occidental.

De 1912 a 1919 los distintos señores, cada uno manipulado por las distintas potencias imperialistas, se enfrentaban entre sí creando una situación caótica que será aprovechada por Japón quien, en 1915, se asegurará el dominio de todas las regiones importantes.

Durante esta época Mao estudia de una manera autodidáctica, hasta que en 1913 comenzará la carrera de maestro que terminará cinco años más tarde en que se instala en Pekín, donde trabajará como ayudante en la biblioteca de la Universidad. En ella entrará en contacto con varios de los fundadores del Partido Comunista chino.

Profundiza en el pensamiento marxista, aunque ejerciendo gran influencia en él la teoría anarquista de la revolución, debido a la gran predominancia del campesinado en China; sin embargo, la Revolución de Octubre en Rusia hizo ver, hasta cierto punto en contradicción con la teoría marxista, la posibilidad de realizar una revolución socialista sin llegar al desarrollo industrial y predominio proletario que apuntaba Marx, lo que canalizó profundamente la ideología política de Mao hacia el marxismo-leninismo.

El 4 de mayo de 1919, como consecuencia de los intentos de las potencias imperialistas de seguir repartiéndose China en la Conferencia de la Paz de Versalles, se produjo una ola de protesta y agitación que, nacida en un principio en los medios estudiantiles, se extendió posteriormente a la clase obrera, dando lugar a una serie de huelgas y manifestaciones en todo el país.

El movimiento del 4 de mayo fue el germen de la integración de la teoría marxista en el movimiento obrero, y llevaría más tarde a la fundación del Partido Comunista chino.

El 1 de julio de 1921 se realiza en Shangai el primer congreso del Partido Comunista chino que eligió como secretario general a Chen Tu-Heiú, que estará a la cabeza del Partido hasta 1927. Con su creación, la clase obrera china se dotaba de un partido político independiente, cuyo objetivo final es el comunismo y cuya guía es el marxismo-leninismo. En esta época existían dos líneas igualmente erróneas en el seno del mismo:

1.<sup>a</sup> Fue dominante hasta 1927, e iba encabezada por Chen Tu-Heiú: señalaba la existencia de dos períodos en el camino hacia la revolución; un primer estadio de democracia burguesa dirigida por el Kuomintang y un segundo estadio de revolución proletaria cuyas directrices estarían a cargo del Partido Comunista.

2.ª La representada por Chang Kuo-Tao para quien las alianzas con el Kuomintang eran peligrosas debido a su ambigüedad política. Por otra parte, el Partido Comunista chino era el partido de la clase obrera, y por lo tanto no eran necesarias las alianzas con el campesinado.

Ante estas dos posturas se presentaba la estrategia de Mao, que se imponía con vacilaciones en el período de Kiangsi (1927-1934) debido a su poco poder en el partido, pero que se plasmará totalmente en el período de Yenán (1935-1954) hasta el triunfo de la revolución en 1949. Esta estrategia se concretaba en tres puntos.

1. La revolución china abordaba una situación de “nueva democracia” que no se trataba exactamente de una democracia burguesa, sino de una revolución democrática dirigida por el proletariado y su partido: el Partido Comunista chino.

2. El campesino es el mejor aliado del proletariado, y el Partido Comunista chino debe asumir, por lo tanto, la dirección del movimiento campesino.

3. El Kuomintang representaba intereses diversos, tanto de los terratenientes como de la burguesía nacional, la cual debía participar en el proceso revolucionario. Proponía la alianza con el Kuomintang para ganarse a su izquierda.

En junio de 1923, en el tercer congreso del Partido Comunista chino, Mao es elegido para el Comité Central. En esta época la situación en China ha sufrido importantes modificaciones.

Las potencias europeas, repuestas del desgaste consecuente a la primera guerra mundial, intensifican su ayuda a los señores de la tierra, para extender su campo de dominio político y económico lo cual originará constantes luchas. Ante esta situación, y debido en parte a la importancia de las tesis de Mao en el seno del Partido, se declara la “primera guerra civil revolucionaria” que transcurre desde 1924 hasta 1927. El Partido Comunista se aliará con el Kuomintang creando el Frente Unido, cuya plataforma política se concretará en los “Tres Principios de Pueblo”: Nacionalismo, Democracia y Bienestar del pueblo; y en las “tres políticas”: colaboración con la U.R.S.S., colaboración con el Partido Comunista chino y apoyo a las luchas obreras y campesinas.

Con el apoyo de la U.R.S.S. se crearía una academia militar con el fin de formar cuadros e introducir el sistema del Ejército Rojo.

Estaba dirigida por Chiang-Kai-Chec nacionalista del Kuomintang) y por Chou En-Lai (comunista).

Durante esta etapa habrá un gran auge del movimiento obrero y campesino, aunque dentro del Partido Comunista chino todavía predomina la estrategia de frenar el movimiento campesino para mantener las alianzas con el Kuomintang. A raíz de la "Expedición del Norte" el ejército revolucionario obtendrá importantes victorias sobre los caudillos locales, que harán que cambie la política de las potencias imperialistas. Estas, desde entonces, apoyarán al ala derechista del Kuomintang con el fin de separarla del Partido Comunista chino y hacerla portadora de sus intereses económicos. Esta fracción de la derecha del Kuomintang, encabezada por Chiang-Kai-Chec irá paulatinamente tomando fuerza, sobre todo tras la muerte de Sun-Yat-Sen. Es así como en 1927 reprimirían, en un auténtico golpe de Estado, al movimiento campesino y los comunistas serían perseguidos en todo el país.

Los ejércitos comunistas se retirarían desordenadamente hacia las montañas, antiguo reducto de bandidos, y crearon lo que sería el inicio del Ejército Rojo. Esta zona montañosa sería denominada como el Soviet de Kiangsi. Termina con ello una etapa de la revolución china: a partir de ahora, la estrategia del Partido Comunista chino cambiará radicalmente.

Tras el cuarto congreso del Partido Comunista chino, es desplazada el ala derechista de Ehen Tu-Hsin y se plantean los estrategias diferentes en orden a diversos análisis de la correlación de fuerzas existentes.

- Línea izquierdista: consideraba que la revolución estaba hecha, y que sólo había que avanzar hacia las ciudades con el apoyo de las insurrecciones obreras.
- Línea de Mao: daba un papel importante a las fuerzas del Kuomintang, por lo que había que ganarse a la población campesina e ir cercando a las ciudades.

A lo largo de 1927-28 se crearon en China varias zonas liberadas, con sus propios ejércitos, donde Mao pondrá en práctica la teoría de la guerra popular. Básicamente se llevaron a cabo dos medidas.

- 1) Revolución agraria: reparto de las tierras de los terratenientes entre los campesinos.
- 2) Establecimiento de un sistema de Soviets con representantes obreros y campesinos.

Estas medidas irían acompañadas del comportamiento más respetuoso del ejército rojo, con el fin de ganarse a la población campesina. Esta actitud del ejército se consolidaba en las tres reglas de disciplina que posteriormente fueron ampliadas a ocho.

1) Rápida obediencia a las órdenes.

2) Ninguna expropiación a los campesinos pobres.

3) Inmediata puesta en manos del Gobierno de los productos confiscados a los terratenientes.

Esta política aumentará el acervo de una serie de grandes éxitos cosechados por el ejército rojo que supondrá la intervención directa de los ejércitos del Kuomintang mediante las llamadas campañas de “cerco y aniquilamiento”. Después del fracaso de las cuatro primeras campañas, Chiang Kai-Chek logrará reunir un importante ejército de 400.000 hombres y con el apoyo de los técnicos militares alemanes la zona liberada se verá en una situación difícilísima. En este momento se producirá una de las grandes epopeyas sin parangón posible dentro de la historia de la Revolución China: *La Larga Marcha*.

La gran ofensiva emprendida por los ejércitos del Kuomintang hizo que Mao tomara la decisión de iniciar un gran éxodo desde Kiang-si hasta Sherni. La larga columna que incluía casi ochenta mil hombres, a la par que sufría bastantes bajas y pasaba por penurias inenarrables, desempeñaba una intensa actividad que repercutió directamente en el triunfo de la revolución. El Ejército Rojo no se limitó simplemente a huir, sino que a lo largo de los lugares que atravesaban desarrollaron una labor propagandística de grandes proporciones; entre batalla y batalla se convertía en un ejército de auténticos militantes revolucionarios que —organizando asambleas, teatros y diversas actividades artísticas— iban difundiendo entre el campesinado los principios de la revolución.

El Ejército Rojo pasó de ser un grupo de guerrilleros a la segunda fuerza nacional. Todo el material capturado a los nacionalistas era repartido entre los campesinos quienes, asesorados por los cuadros del Ejército Rojo, daban lugar a una gran extensión de la lucha guerrillera.

Después de un largo periplo, Mao y la mayoría del Comité Central, se dirigieron a la futura base de Yenán. La ciudad de Yenán se convirtió en 1936 en el centro del movimiento comunista chino. La actitud política de Mao va a adoptar importantes posiciones:

“Es preciso cambiar la verdad marxista-leninista con las características históricas de la sociedad china, que exigen que la revolución china sea ejecutada en dos fases: la nueva revolución democrática y la revolución socialista. En la fase de nueva revolución democrática, el Partido Comunista chino debe adoptar programas políticos culturales y económicos que difieren, al mismo tiempo, del capitalismo y del socialismo, para, de esta forma, asegurar el porvenir de la revolución socialista”<sup>1</sup>.

Centrémonos ahora en la invasión japonesa cuya derrota acabará precipitando el triunfo de la revolución. Japón había participado, con el resto de las potencias europeas, en el saqueo y explotación de China. En 1933 el régimen de Nankin se compromete a reconocer la soberanía japonesa al norte de la Gran Muralla. La política expansionista del Japón le llevó al asalto de Pekín en 1937.

En la guerra de resistencia contra Japón podemos distinguir tres etapas:

1) De agosto de 1937 a octubre de 1938. Avance del ejército japonés, sobre todo por el norte.

2) De octubre de 1938 a la primavera de 1944. Durante la cual los japoneses consolidan sus posiciones.

3) La primavera de 1944. Las tropas japonesas intentan llegar a la península de Indochina, hasta que las bombas nucleares de Hiroshima y Nagasaki fuerzan su capitulación.

Mao durante este período lleva una política de unidad antijaponesa, aunque la política que adoptó Chiang Kai-Chec no fue nada consecuente, por lo que a menudo el Ejército Rojo hubo de batirse en dos frentes.

La explosión de las bombas atómicas puso sobre el tapete la posibilidad de una guerra civil. Las masas obreras y campesinas querían la paz, pero no estaban dispuestas a renunciar a las conquistas realizadas. Tras el fracaso de las negociaciones el Ejército de Liberación Nacional se lanzó a una ofensiva total derrumbando la resistencia nacionalista.

1. MAO TSE-TUNG, *La nueva democracia*. Pekín, 1940, p. 52.

### III. PROCLAMACION DE LA REPUBLICA POPULAR CHINA

*"Larga fue la noche, lenta la llegada de la aurora  
 [roja  
 Durante un centenar de años los monstruos diabólicos  
 [giraron en una danza.  
 Y no hubo ninguna unión de la miríada de gentes  
 Ahora el gallo canta, la aurora nace sobre el mundo  
 Y de un millar de lugares se alza una corriente de  
 [música  
 Nunca los poetas estuvieron tan inspirados".*

(Mao-Tse-Tung)

El día 1 de octubre de 1949 Mao proclama en la plaza Tien An Men de Pekín el nacimiento de la República Popular China.

Sin embargo, la situación que heredó la revolución, una China asolada por 14 años de guerra, no tenía nada de halagüeña.

La producción industrial era de un 53 por ciento respecto a la de unos años antes. La producción agrícola también disminuyó entre un 25 y un 50 por ciento. Los transportes por carretera eran casi inexistentes en este momento y las finanzas estaban arruinadas. A esta desastrosa situación económica habría que añadir la enorme evasión de capitales y maquinaria. Ante este panorama nacional de difícil canalización el Partido Comunista chino hizo frente teniendo como armas una organización disciplinada de cuadros experimentados que gozaban de un enorme prestigio entre el pueblo.

Para paliar la situación se tomaron una serie de medidas tanto de tipo económico, para reorganizar la producción, como de índole social. Estas series de medidas, reforma agraria, lucha contra la corrupción, etc., se llevaron de una forma peculiar y característica del maoísmo: la educación y movilización de las masas. Para resaltar su importancia dentro del movimiento comunista no olvidemos que para Stalin las reformas posteriores a la revolución eran reformas pacíficas introducidas desde arriba; por el contrario, en China, se lanzaron activas campañas de movilización.

A partir de febrero de 1951 se desencadena la "campaña de eliminación de contrarrevolucionarios"; en diciembre del mismo año la de los "tres anti": anticorrupción, antidespilfarro y antiburocra-

tismo; le siguió la campaña de los "cinco anti", dirigida contra las gratificaciones, fraudes, evasiones fiscales, malversación de los bienes del Estado y la obtención ilegal de secretos económicos del Estado.

Una de las medidas socio-económicas más importantes fue la reforma agraria, por la importancia del campesinado en la estructura social china. Esta finalizó en 1951 quedando prácticamente toda China, dividida en parcelas iguales redistribuidas entre la población campesina. Este reparto de tierra conforme a la política de Mao, no se hizo de una manera otorgada, sino mediante intensas campañas de movilización en las que los campesinos participaron en las expresiones con juicios públicos y populares contra los terratenientes.

Esta campaña de repartición de tierras más que una realización socialista era una medida democrática que correspondía a un deseo de las masas. Entonces interviene Mao con una serie de escritos y consignas, y se lanza una fuerte campaña de movilización y propaganda en pro de la colectivización. En 1952 el 52 por ciento de la producción industrial provenía de las empresas socialistas, alcanzando en 1956 el porcentaje de 99,62 por ciento; hacia el año 1958 el 98 por ciento de China vivía en regímenes de comunas socialistas.

A si mismo se llevó una política con respecto a la familia y la mujer, con la intención de introducir a la mujer en la sociedad con plena igualdad con el hombre.

#### IV. LA VIA CHINA AL SOCIALISMO

*"La concepción materialista de la historia aclara debidamente que sólo una transformación continuada (que suponga fases de ofensiva y fases de consolidación, es decir, etapas) de las relaciones objetivas y de la ideología permite progresar hacia una sociedad sin clases".*

(Bettelheim)

Las peculiaridades y el modo de entender el desarrollo en el socialismo de los dirigentes chinos va tomando una entidad propia que se manifiesta primordialmente en comparación al modelo

casi incontestable que marcaba las directrices comunistas en aquel momento, es decir, el modelo soviético.

En 1956 en el XX Congreso del P. Comunista de la U.R.S.S. Kruschev leyó el famoso "informe secreto" sobre Stalin en el que atacaba claramente las posiciones stalinistas. Por su parte, el P. C. chino defendió la postura de que tales críticas estaban hechas desde el punto de vista burgués y que la obra de Stalin debía someterse a un estudio crítico, pero no hacer tabla rasa de ella, a pesar de sus errores; Bettelheim, diez años más tarde, los resumió así: "Stalin creyó que, eliminada la propiedad privada en el plano jurídico, quedaban eliminadas las clases sociales, con lo que enfocó las contradicciones internas en la U.R.S.S. no como lucha de clases, sino como lucha contra agentes del enemigo, espías, etc."<sup>2</sup>.

Es en 1957 cuando Mao se aparta de la imitación ciega de todo lo soviético y se elabora una política propia. No quiere decir esto una ruptura total con la vía socialista soviética, sino volver sobre las condiciones de China para, en orden a éstas, adoptar las directrices del marxismo-leninismo. En Rusia hubo una predilección por el desarrollo de la industria: industria pesada y grandes empresas industriales. Pero esto se produjo a costa de extraer capital del sector agrícola, que cargaba con el peso de la industrialización. Mao, por su parte, no siguió esta política, principalmente por dos razones:

- Necesidad de no perjudicar al campesinado que había sido el gran aliado de la Revolución.
- Extraer un excedente de la agricultura hubiera supuesto forzar los límites de la subsistencia humana, debido a la poca capacidad de la agricultura en relación al conjunto del campesinado.

Esto dio lugar a que la economía china debiera caminar, como decía Mao, sobre dos piernas: la agricultura y la industria.

Las nuevas industrias se extendieron por el país para evitar desequilibrios.

En el primer trimestre de 1958 se perfila la política, en los órganos del partido, del llamado "Gran salto". Se inscribe dentro de la transición de la Revolución democrático-popular a la revolución Socialista y supondrá el abandono del modelo soviético al socia-

2. BETTELHEIM, Ch., *Las luchas de clase en la U.R.S.S. Siglo XXI*, Madrid, 1974, p. 21.

lismo. Se atacará toda estructura burguesa; su poder económico, sus prácticas sociales, su ideología y su moral.

El "Gran salto" supone tres aspectos esenciales:

- Desarrollo de las comunas: autogobierno de las masas, descentralización.
- Descentralización industrial para combatir los desequilibrios.
- Importancia determinante de las masas en la construcción del socialismo.

Analizaremos, por último, las divergencias en el seno del partido desde la puesta en marcha del "Gran salto" hasta 1964, como punto de partida comprensivo y precedente a la Revolución Cultural.

Basándose en algunos de los fracasos del "Gran salto", Peng-Teh-Huai, mariscal del ejército, criticó la política seguida por Mao.

Este último opinaba que los reveses sufridos eran parciales y que en su conjunto el "Gran salto" suponía un avance.

Peng-Teh-Huai fue sustituido al frente del ejército por Lin-Piao quien emprendió una línea de "modernización del ejército" en contra de las insignias, condecoraciones y privilegios materiales que habían introducido sus antecesores, creando de nuevo las relaciones igualatorias del período de Yenán. A su vez, se emprendió una fuerte campaña de politización del ejército mediante el estudio de las obras de Mao. Este hecho será de suma trascendencia a la hora de la Revolución Cultural, pues el ejército será ya un firme bastión de las posiciones revolucionarias de Mao.

En 1960, como consecuencia de una serie de catástrofes naturales y el agravamiento de las relaciones con la U.R.S.S. que retira de China sus técnicos industriales, se producirá una situación difícil que será aprovechada por el ala derechista del Partido para ganar posiciones. Liu Chao-Chi ataca a las comunas y al "Gran salto" y pide la rehabilitación de Pen-Ten-Huai en el ejército. La Revolución Cultural va a desencadenarse.

## V. LA REVOLUCION CULTURAL

*"Un comunista debe plantearse siempre la cuestión del por qué; nunca debe seguir ciegamente la opinión ajena".*

(Mao-Tse-Tung)

Con una revolución se pretende devolver a los pueblos y, en consecuencia, a los hombres, los valores perdidos.

El revolucionario —un ser perteneciente al sector de los oprimidos— "exige —al decir de Sartre<sup>3</sup>— una filosofía que piense en su situación. Su acción no tiene sentido a menos que ponga en juego la suerte del hombre, de manera que esa filosofía sea total, es decir, que procure un esclarecimiento total de la condición humana".

Es una lucha denodada por la libertad, es un esfuerzo desesperado por salir de unas coyunturas de vida coactiva; es, en definitiva, el testimonio de que se vive, pero sobre todo de que se quiere vivir humanamente. René Depestre ha escrito lo que sigue: "En el llamado Tercer Mundo, en medio de las terribles pruebas que golpean a nuestros pueblos, la experiencia revolucionaria es el único fundamento válido del 'cógito'. Ella provoca una exaltante coincidencia entre el pensamiento y el ser social. Hacer la revolución es la primera evidencia histórica y el primer valor cultural que entraña para nosotros un nuevo postulado de la razón: hago la revolución, luego somos. Con la revolución ese 'tercer' que le pegaron cómicamente al mundo de nuestra infancia y que todos llevamos con una herida en el corazón, se borra al mismo tiempo que nuestras diversas neurosis, y la vida se convierte en una vivificante aventura colectiva"<sup>4</sup>.

Desde un enfoque cultural, una revolución política alimenta el firme propósito no sólo de subvertir las estructuras, sino de transformar al mismo hombre. Y así ocurre que, según se ha escrito, el aparato propagandístico maoista ha declarado una guerra sin cuartel a la encarnación del "hombre medio" en la literatura y el

3. SARTRE, J. P., *Materialismo y revolución*. Ed. La Pléyade, Buenos Aires, 1971, pp. 115 y ss.

4. DEPESTRE, René, *Por la revolución*. Instituto del Libro, La Habana, 1969, p. 196.

arte, en cuya personalidad las virtudes existan al lado de los defectos.

Con la intervención de un proceso revolucionario, la cultura adquiere toda su fuerza dinámica. La cultura no consistirá ya en un amontonamiento del saber, sino de una transformación profunda del sujeto que le posibilita a mayores empresas creativas. Y si la cultura es creación quiere decirse que languidece allí donde se la hace cuajar en una ortodoxia y se institucionaliza. La auténtica cultura violenta los cauces convencionales, pone en pie nuevos mundos de conocimiento, intenta colocar en el poder la imaginación, una vez socializados el haber, el poder y el saber. Ha de garantizar la ruptura con los modelos culturales del pasado y la creación de una conciencia revolucionaria.

Es, pues, en el ámbito de esta lucha entre tendencias existentes en el seno del partido donde hay que situar la Revolución Cultural.

Estas posiciones divergentes en los órganos del Partido Comunista chino eran en realidad el reflejo de una serie de intereses contrapuestos en el orden social, es decir, de unas posiciones distintas en el proceso socialista que venían determinadas por posiciones de clase antagónicas, entablándose una auténtica lucha de clases. El gran aporte de Mao al movimiento comunista es que mientras éste consideraba que en el período socialista hacia el comunismo no se encontrarían las contradicciones inherentes a una lucha de clases, aquél señalaba que no había que olvidar nunca la lucha de clases, con lo que asentaba las bases del concepto maoísta de la Revolución permanente.

Para Mao el socialismo no acaba con la lucha de clases, pues aunque desaparezca la burguesía queda una "ideología burguesa" que se ve reflejada en determinadas actitudes de las masas; se había conseguido un cambio en las relaciones de producción, pero no en las relaciones políticas e ideológicas.

Mao, para combatir tanto a las ideas burguesas y pequeño-burguesas que se encontraban en las masas, como a la minoría derechista del partido que reavivaba tales ideas orientándose más hacia el capitalismo que al socialismo, elaboró una política que llevaba consigo la movilización de toda la población para desenmascarar a los responsables de la línea burguesa y el consecuente triunfo de la línea proletaria.

La línea derechista pretendía mantener y extender la propiedad privada en el campo, de frenar, por lo tanto el desarrollo de la colectivización; de que en las fábricas existieran los incentivos materiales y que sólo los técnicos, con sus conocimientos teóricos, dirigieran el trabajo; fomentaban los privilegios para determinados miembros de la administración y del Partido, con lo que se tendía a la creación de una nueva clase dominante al estilo soviético: la burocracia estatal. Todo ello con la desmantelación del Ejército de Liberación Popular concibiendo un nuevo ejército al estilo soviético con sus jerarquías, insignias, condecoraciones, etc. Esta postura derechista se presentaba en numerosas ocasiones bajo aspectos "ultraizquierdistas": "haciendo una combinación de formulaciones marxistas y revolucionarias, y de formulaciones y prácticas burguesas y pequeño-burguesas lo que no hacía inmediatamente visible el verdadero contenido de clase de la ultraizquierda, lo que permitió a esta última seducir a algunos trabajadores y penetrar en los órganos de poder"<sup>5</sup>.

Contra ella la línea proletaria, apoyada por Mao, se dirigía a la extinción de las diferencias de clases existentes en China, poner las bases para resolver el problema de la división social del trabajo y la constante reproducción de las clases, es decir, que una minoría no detentara todos los conocimientos teóricos y, por lo tanto, tuviera capacidad de dirección sobre los demás.

Toda esta dialéctica social produjo en Mao la creación de una política superadora de las contradicciones en base a su teoría de la continuación de las luchas de clases bajo el socialismo y la solución de estas con la participación de las masas. Ambas formulaciones se presentaban como la gran contribución del mismo a la práctica y teoría del movimiento comunista. "La verdad es una sola, y lo que determina quien la ha descubierto no son las fanfarronerías subjetivas, sino la práctica objetiva. La práctica revolucionaria de millones de hombres es el único criterio de verdad"<sup>6</sup>.

En realidad, en el marco de la Revolución Cultural se estaba barajando la vía china al socialismo. Consumada la ruptura con el modelo soviético, Mao trataba de evitar que la sociedad china se transformara en el sentido que lo había hecho la soviética sin que

5. BETTELHEIM, Ch., *Revolución Cultural y organización industrial en China*. Siglo XXI, Madrid, 1974, p. 148.

6. MAO TSE-TUNG, *La revolución china*. Akal, Madrid, 1976, p. 44.

la clase revolucionaria cayera de modo inconsciente en el aburguesamiento de la de la U.R.S.S.

Siguiendo a Bettelheim haremos un breve análisis de diversos aspectos mediante los cuales se presentaba la línea burguesa.

1. La teoría de la “eficacia económica” de Liu Shao-Chi: suponía un aplazamiento de la transformación de las relaciones sociales hasta que se desarrollasen convenientemente las fuerzas productivas. Lo cual conllevaba a una paralización de los verdaderos caminos del cambio socialista emprendidos por la revolución, en aras de una supuesta mayor productividad.

2. Las composturas “ultraizquierdistas”:

- Presentando objetivos inalcanzables por el momento.
- Emprendiendo una ofensiva de ataques personales en vez de hacer verdaderas críticas con el instrumental del marxismo-leninismo.
- Negación de la existencia de la lucha de clases: críticas moralistas.

3. Mientras que la línea revolucionaria abogaba por la eliminación de las fábricas de los “reglamentos irracionales” con la pretensión de acabar con la división del trabajo, los ultraizquierdistas planteaban la abolición de toda reglamentación, objetivo que —dadas las condiciones existentes— se presentaba como inalcanzable y por lo tanto falto de eficacia revolucionaria.

4. En cuanto al problema de los salarios, la ultraizquierda tendía a hacer de la refundición del conjunto del sistema de salarios un problema fundamental en contraposición a la línea revolucionaria que, aunque lo planteaba, no lo tenía por fundamental e inmediato: “porque ubicándose en el terreno del marxismo, ella no olvida que las relaciones de distribución nunca son sino “el revés de las relaciones de producción”(Marx). Precisamente a ésto se debe que la línea proletaria considere como decisiva la revolucionarización de las relaciones de producción y no la de las relaciones de distribución, siendo esta última ilusoria en tanto no cambie las relaciones de producción”<sup>7</sup>.

5. La línea ultraizquierdista separaba a las masas de la ideología revolucionaria marxista-leninista substituyendo el estudio del

7. BETTELHEIM, Ch., *La revolución cultural*, etc., p. 138.

marxismo-leninismo por las máximas de Mao (recetas prácticas), en contra de la fría asimilación de principios.

Aunque es difícil ubicar estratégicamente la cronología de la Revolución Cultural podemos señalar como su inicio a finales de 1965 y su culminación en 1969 en el IX Congreso del Partido Comunista chino donde se hace un primer balance y se empieza a estructurar una serie de cambios políticos.

Durante el desarrollo de la Revolución Cultural se sucedieron toda una serie de fases de lucha y contralucha, que no entra dentro del ámbito de este trabajo su pormenorización. No olvidemos el gran papel jugado por el Ejército de Liberación Popular en el cual Lin-Piao ya había llevado una gran labor de politización. Los cuadros preparados de éste, junto a los Guardias Rojos (Organización de jóvenes estudiantes revolucionarios) llevaron acabo entre toda la población una campaña de educación política e ideológica que convirtió al pueblo chino en el pueblo, probablemente, más politizado del mundo.

Indudablemente el desarrollo de la Revolución Cultural no fue un proceso exento de violencia; no pueden olvidarse los importantes sucesos de la ciudad de Wuhán; pero, recordemos que lo que estaba en juego era el camino futuro de China y que se trataba de una verdadera Revolución, no solamente "Cultural", a pesar de su nombre<sup>8</sup>.

8. Ya en 1917 Mao apoya incondicionalmente una lucha por la eliminación de toda cultura elitista fundada en dos puntos sobre todo: la sustitución de la lengua clásica («wenyan») por la lengua corriente («bahua»), ésta última por todos entendida, y, en segundo lugar, la ruptura con la literatura tradicional dominada por un rígido formalismo.

Y, sin embargo, Mao, cuando escribe versos, utiliza el «wenyan». Pero en los *Discursos pronunciados ante la Conferencia de Yenan sobre literatura y arte* (mayo de 1942) pretende solventar esta aparente contradicción al definir la función del arte y la literatura en una perspectiva revolucionaria. Advierte que la primacía de lo político y el hecho de que el arte es para las masas no significa ni mucho menos que haya que descuidar la forma ya «que las obras de arte a las que falta calidad carecen de vigor, por muy avanzadas que sean desde el punto de vista político». Se trataba de abolir tanto toda posición de tipo reaccionario como un estilo artístico contiguo a los pasquines y consignas.

Piénsese que la sociedad china ha sido eminentemente conservadora. Las dinastías chinas duraban tres o cuatro siglos. No es de extrañar que con una tal inmovilidad social y política tocó acababa por codificarse, incluso la poesía. Pero lo nuevo es que Mao, conociendo los estereotipos tradicionales, va a aparecer en el origen de todos los movimientos culturales alternativos de la China revolucionaria desde la adopción, nunca desmentida, del zdonoviano realismo hasta la Revolución social. Por eso afirma

## VI. ALTERNATIVAS DESPUES DE LA MUERTE DE MAO

En la década de los setenta aparecen las “dos vías” al socialismo como consecuencia del enfrentamiento y ruptura China-U.R.S.S. La demarcación entre ambas líneas se acentuaría en la Revolución Cultural china (mayo 1966 - abril 1969).

El prestigio de una estrategia que hace avanzar el socialismo sin cuestionables “Primaveras de Praga”, sin la burocratización soviética de los aparatos del partido, con una aceptación noble y constructiva de la crítica externa al poder imprime al maoísmo un señuelo de aceptación en la Europa occidental como configuración ideológica alternativa de la lucha revolucionaria. Se reconocen también las aportaciones del maoísmo a nivel teórico al pensamiento marxista, a través de la primacía de la negación y del rechazo de la famosa dicotomía de las relaciones estructura-superestructura como dos esferas sucesivas, según palabras de Rossana Rossanda<sup>9</sup>.

Ya antes de la muerte de Mao era reconocible en el Partido Comunista chino una escisión motivada por la crisis, protagonizada por Ten Siao-Ping cuya línea revisionista es calificada como de extrema derecha. La destitución de éste tiene lugar, después de diversos disturbios, cuatro meses antes de la muerte del estadista y es entonces cuando Hua-Kuo-Feng alcanza el nombramiento de primer ministro y vicepresidente del Partido Comunista chino.

Merece destacarse el hecho de que la siguiente etapa en la crisis, un mes después del fallecimiento de Mao, no se resuelve en un golpe a la derecha sino a la ultraizquierda, encarnada en la denominada “banda de los 4”.

Esta banda o grupo de Shanghai estaba formada por Chiang Ching, viuda de Mao; Yao Wen-Yuan, periodista emergido durante la Revolución Cultural; Chang Chung-Chiao, también periodista y dirigente de la comuna de Shanghai durante la Revolución Cultural; y Wang Jung-Wen, obrero y vicepresidente del Comité Central.

Los errores que se atribuyen a este grupo se pueden esquematizar así:

que «en el campo de la literatura y del arte debemos conducir una lucha sobre dos frentes» (Cit. por G. Mancuso en: *Mao-Tsé-Tung*, Ed. Júcar, Madrid, 1975, p. 27).

9. Cfr. *El viejo topo*, n. 2 (noviembre 1976), p. 7.

1) Económicamente, atribuir una dependencia ideológica total de la economía, cayendo en una desviación revisionista dogmática (a nivel práctico, buscando un aislamiento total del exterior).

2) Políticamente, una desligazón de las masas, pérdida de credibilidad y prácticas conspiratorias para conseguir el poder.

3) Ideológicamente, la crítica antiempirista les hizo caer en un desviacionismo dogmático que tuvo sus antecedentes en Lin Piao.

Hay que anotar que esta interpretación, quizá poco crítica respecto del poder establecido en China, no es aceptada por todos los sinólogos.

La campaña seguida contra ellos tuvo una serie de particularidades notables. En los primeros momentos fue más personal que política, aunque más tarde los ataques se acentuaron en este punto, acusándolos de traición a los principios de la Revolución china, capitulacionismo y rendición al imperialismo. Además, en esta depuración, la campaña popular fue posterior a la detención de los dirigentes, hecho excepcional en la "línea de masas" seguida en el país.

El estado de alerta en Pekín (oficialmente atribuido a un posible terremoto), la intervención del ejército en Fu-Kien (12.000 soldados), Sze-Chuan, Kiangsi, Kemichou y Shantung y otros desórdenes hacen pensar que las masas no estaban totalmente decantadas contra el grupo de Shanghai.

Las provincias afectadas por los enfrentamientos, o bien comprendían minorías nacionales, o bien estaban gobernadas por rehabilitados, condenados o criticados durante la Revolución Cultural. Sorprende que fueran precisamente estos elementos quienes apoyaran a la ultraizquierda. ¿Puede verse ahí un exceso de celo revolucionario propio de "conversos"?

La situación actual tendrá, seguramente, consecuencias negativas en el conjunto del movimiento comunista internacional, pues es un claro síntoma de involución.

De otro lado, puede tenerlas positivas, como es la desmitificación. De todas formas, en palabras de Paco Hernández "pase lo que pase, y aunque nada es irreversible, la Revolución Cultural proletaria quedará, en todo caso, como un momento capital para la reflexión política marxista. Antes y después de ello no es posible pensar igual"<sup>10</sup>.

10. Cfr. *El viejo topo*, n. 5 (febrero 1975), pp. 38-42.

Negar, por otra parte, que bajo la guía de Mao se han realizado en China enormes conquistas históricas es negar la evidencia. Millones y millones de chinos lograron escapar al hambre, a las epidemias y al embrutecimiento.

Pero cabe preguntarse si llegó a asentarse esa democracia de nuevo cuño que, según algunos, había nacido de la "Revolución Cultural". A veces cuesta admitir la armonía de contrarios al ver que aquellas masas convertidas en protagonistas merced a la Revolución Cultural sean tan claramente instrumentalizadas para vocear por las calles contra exponentes políticos presentados como "traidores". Ni mitifiquemos a China ni minimicemos injustamente los hechos. Nadie puede negar, con una mínima dosis de objetividad, que la China de Mao supo sacudirse inveteradas degradaciones colectivas y asumir por derecho propio un auténtico crecimiento cultural de masas.

Pero Mao, como todos los líderes, corre riesgo de ser manipulado por los manuales hagiográficos al uso donde se canonizan a los muertos ilustres y medios carismáticos.

No era fácil mentalizar a un pueblo que desde la "guerra del opio" en 1840 venía luchando contra las supervivencias medievales. De ahí que desde la fundación del Partido Comunista chino en 1921 Mao se proponga crear un frente unido antifeudal y anti-imperialista. Y su gran significación histórica está, no en la revolución por él encabezada en 1949, sino en la "Revolución Cultural" mediante la que logra evitar la burocratización e inicia la transformación masiva de las relaciones sociales, con pasos gigantescos desconocidos en la Revolución rusa hacia la superación de las clases sociales. Esta es la razón por la que "la politización de las masas chinas se haya realizado a través de la práctica de una lucha muy compleja y a menudo muy áspera y que el estudio de las obras de Mao Tse-Tung haya sido concebido como una guía destinada a esclarecer los problemas específicos concretos que se planteaban en el curso de esta lucha"<sup>11</sup>.

Así, pues, la figura de Mao no es sino la de un dirigente que consiguió formular dialécticamente las reales aspiraciones de un pueblo y trató de satisfacerlas. Y el cambio de mente que experimenta el pueblo chino no es otro que el generado por la impreg-

11. DAUBIER, Jean, *Historia de la revolución cultural proletaria en China*. Siglo XXI, Madrid, 1972, p. 37.

nación de un método teórico y un conocimiento dialéctico de las vertientes de la vida social.

Dentro de la gran parquedad de noticias procedentes de China cabe destacar que del 12 al 18 de agosto de 1977 tuvo lugar la celebración del primer Congreso del Partido Comunista chino, después de la muerte de Mao. Hua Kuo-Feng, sucesor de Mao en la presidencia del Partido, pronunció un discurso en el que expresaba su satisfacción por haber conseguido mantener la unidad y el orden en el país, al tiempo que prometía hacer de China "un gran país socialista moderno y poderoso para el año 2000". Criticó duramente a los dirigentes radicales de la "banda de los cuatro" que fueron depurados en el mes de octubre de 1976.

En el comunicado oficial se dice que el Congreso del Partido aprobó por unanimidad una nueva Constitución.

El post-maoísmo es menos maoísta. Hua rehabilitó al tantas veces defenestrado Teng Hsiao-Ping, con lo que se ha consolidado lo que podríamos denominar el "ala derecha" del PCCh<sup>12</sup>. Hua ha decidido que ya es hora de iniciar la era industrial.

Por lo que respecta a la política cultural, surge —según la agencia oficial "Nueva China"— un enfoque diferentes de selectividad para ingresar en la Universidad, conforme a lo decidido en la Conferencia Nacional del pasado septiembre (1977). En vez de dar prioridad a trabajadores y campesinos, de ahora en adelante será la inteligencia y el nivel cultural apropiado el criterio selectivo de acceso a la Universidad.

Por otra parte, las tensiones actuales cabe explicarlas en la normal relación dinámica partido-masas. Tras las aportaciones de la experiencia china interesa destacar que, después de la toma de poder por el proletariado, la lucha de clases continúa bajo nuevos cauces. Ya Mao mismo, en un texto muy difundido (*Sobre la práctica*, julio 1937), se apresuró a prevenir contra el revisionismo (em-

12. Ultimamente se ha exhumado una carta de junio de 1966, dirigida por Mao a su esposa Chiang Ching, en la que le prevenía contra sus propios extremismos izquierdistas y, además, le adelantaba que se produciría una «restauración de la derecha», como así ha sucedido.

Es aconsejable leer para adquirir una idea aproximada de los acontecimientos chinos la *Historia del Partido Comunista Chino*, de J. GUILLERMAZ, Ed. Península, Barcelona, 1973. También el suplemento n. 79 de Cuadernos para el diálogo, hecho por el colectivo Inés Galán, amén de *Obras escogidas de Mao*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1974. También *Cuatro tesis filosóficas de Mao*, Anagrama, Barcelona, 1974.

pírico de la derecha, dogmático de la izquierda) que, además de frenar el proceso revolucionario, constituían una forma de apriorismo idealista.

Aunque políticamente ningún hecho es irreversible, hay que concluir diciendo que la llamada Gran Revolución Proletaria constituye una instancia de importante reflexión política marxista. Desde la utopía al posibilismo, los caminos de la revolución han dejado arroz en los estómagos y un ideario en la mente.

JOAQUIN GALAN